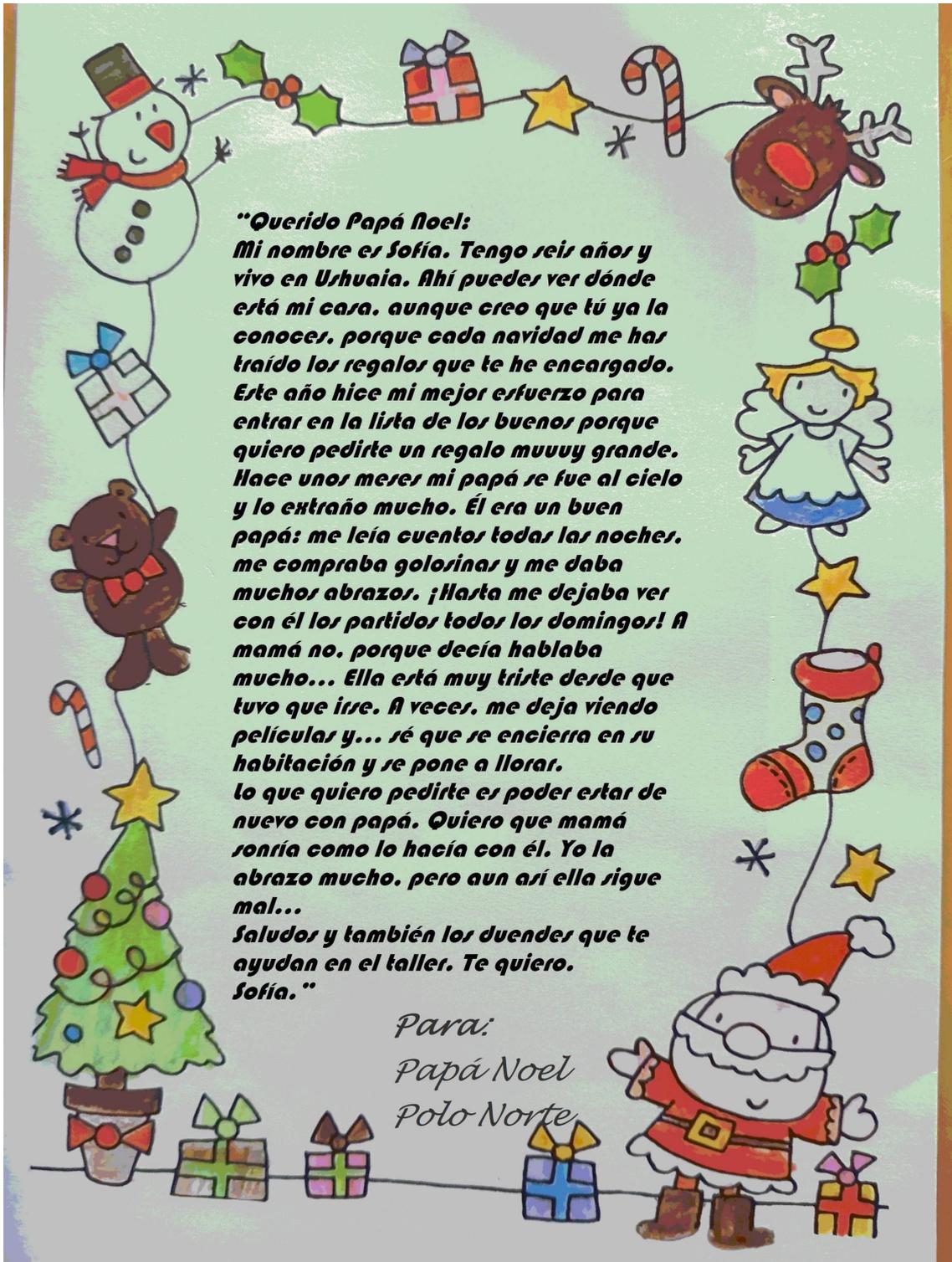


Un Regalo para Sofía

Filosonico



Capítulo 1

Era tarde, muy tarde. Tanto, que los rayos del sol mostraban ya, nítidamente, aquella última urbe. «Ya está amaneciendo», se dijo sorprendido. Nunca le había sucedido antes. Sí había tenido sus contratiempos a lo largo los años, por supuesto, pero ese horario constituía un nuevo récord.

Entró a hurtadillas. Paseó una rápida mirada por toda la habitación y divisó su objetivo cerca de un gran ventanal. Mientras buscaba en su saco, escuchó un ruido y volteó. Detrás de él, una pequeña niña lo observaba sorprendida.—¡Sabía que vendrías! —Dijo la niña, alegre.

—¡Claro que sí! ¿Cómo te llamas?

—¡Sofía!

—¿Te has portado bien este año Sofía?

—Me he portado mal y bien.

—¡Oh! ¡oh! ¡oh! Eres una pequeña muy honesta.

—Si miento me crece la nariz... —dijo encogiéndose de hombros.

—Pues, aquí tienes, tu... —tomó la carta de la niña y la leyó en un santiamén. —... Balón de fútbol... ¡Oh! ¡oh! ¡oh! Te gustan los deportes... ¿verdad pequeña?

—Sí, como a mi papá.

—¡Muy bien! ¡Misión cumplida pequeñita! Ahora debo irme... —Enfiló hacia la chimenea, pero la niña lo tomó de una manga.

—Sé que mamá te envió esa carta, pero... yo había escrito otra...

—Confesó, triste, mientras sacaba un pequeño sobre celeste.

—¡Oh! Pequeña, me queda poco tiempo antes de que tus amiguitos despierten. Dámela, prometo que la leeré en casa.

—¡Gracias!

Salió rápida y sigilosamente. Tomó su lápiz mágico y tachó el último nombre de la lista. Por fin había terminado, aunque estaba bastante cansado. Cada año había más niños, pero las noches no eran más largas. Y cada año, naturalmente, necesitaba más y más juguetes. Por suerte, elfos y duendes estaban dispuestos a trabajar por nada... o tal vez, por

algunos dulces.

Miró al cierto y emitió un estridente silbido. El trineo llegó traído por el viento desde las regiones más secas del continente, donde sus queridos renos esperaban mientras él obraba su magia.

—Por fin terminamos amiguitos, es hora de irnos a casa. —Les dijo acariciando la cabeza de uno de ellos. Mientras el carromato se elevaba, tomó el pequeño sobre celeste y aprovechó para leerlo:

"Querido Papá Noel. Mi nombre es Sofía. Tengo seis años y vivo en Ushuaia. Tú ya conoces mi casa, y cada navidad me has traído los regalos que te he pedido. Este año hice mi mejor esfuerzo para entrar en la lista de los buenos porque quiero pedirte un regalo muuuy grande.

Hace un mes mi papá se fue al cielo y estoy muy triste... ¡Lo extraño mucho! Él era un buen papá: me leía cuentos todas las noches, me compraba golosinas y me daba muchos abrazos. ¡Hasta me dejaba ver con él los partidos todos los domingos! A mamá no, porque decía que ella hablaba mucho... Ella está muy triste desde que tuvo que irse. A veces, me deja viendo películas y sé que se encierra en su habitación y se pone a llorar.

Lo que quiero pedirte es poder estar de nuevo con papá. Quiero que mamá sonría como lo hacía con él. Yo la abrazo mucho, pero aun así ella sigue triste...

Saludos y también los duendes que te ayudan en el taller. Te quiero.

Sofía."

Cuando la madre de Sofía se levantó encontró a la niña pateando la pelota contra un improvisado arco formado por una escoba y dos sillas. Se preparó una taza de café y mientras lo bebía observó algo brillante en el árbol de navidad. Se acercó y notó, entre las ramas, un sobre dorado. Adentro había una foto inédita que no recordaba haber tomado. Su difunto marido, ella y la niña se abrazaban mientras sonreían a la cámara. La foto databa de unos días antes de su fatídico viaje, y en el anverso había una breve nota:

"Mi cielo, espero que este viaje se me haga corto porque sé que las extrañaré muchísimo. Por favor cuida mucho a Fia. Sé que lo harás, eres la mujer más fuerte que conozco. Te amo. Iván".

Mientras sus ojos se llenaban de lágrimas, la mujer corrió a abrazar a su hija.